

CRÓNICAS DE UN CASTILLO

(Obrita en cuadros inspirada en la Historia del castillo de Elda)

ELENCO DE ACTORES/ACTRICES

CORAIMA- *la cronista*

IAN- *Alfonso X El sabio*

YERAI- *Juan Francisco Pérez Calvillo Coloma*

NIKI- *Guillén El Alemán*

ISABEL- *Poetisa*

HANNA- *Sabia*

SERGIO- *Juglar*

ALEJANDRO- *Ximén Pérez de Corella*

JOAN- *El Cadí*

MARTA- *Elda cristiana*

NAIARA- *Elda Almohade*

M^a CARMEN- *Violante de Bar*

AINARA- *Sibila de Fortiá*

EIDAN- *futuro Juan Coloma Pérez Calvillo*

(El escenario recrea en todo momento una de las estancias del castillo de Elda, siendo el centro de la misma un escritorio).

CUADRO I

(Sentada en la silla detrás del escritorio está inmóvil la cronista con un libro viejo abierto entre sus manos. Suena la música en directo de apertura. Cuando termina, la cronista cobra movimiento).

CRONISTA- (con entusiasmo) ¡Adjudicado por 121.000 reales, subasta finalizada! (cierra el libro), (se dirige al público) Ah, que están aquí ya...pues, entonces, permítanme que les explique. Estamos en 1848 y acabo de subastar este castillo que camina ya hacia sus ruinas... ¿No lo sabían? Sí, ustedes están en una de las estancias del castillo de Elda pero habrán notado por mis ropas que no estamos en el siglo XIX... (Se levanta). Tampoco me dedico a las subastas pero sí puedo decirles que el castillo salió a subasta pública hace mucho, mucho tiempo; (camina) ¿No lo adivinan? Soy cronista, es decir, recopiló, redactó, hechos históricos, aunque no tengo cargo oficial porque ese lo ostenta otro, Gabriel (sonríe). Ahora bien, no crean que todo cuanto les voy a contar, o que van a ver fue cierto...porque además de cronista tengo alma de juglar (gira), de manera que a pesar de que el telón de fondo de este teatrillo pueda ser histórico, me he permitido el capricho de jugar con sus personajes,

imaginándome sus vivencias, pequeños cuadros de vida que en otros tiempos alentaron el suspiro de las piedras de este castillo; (coge una piedra que está encima del escritorio), ¿Creen que las piedras tienen memoria? Yo creo que sí, y mucha más que nosotros pues mucho más es el tiempo que sostienen sus lascas. Empecemos entonces nuestro viaje, encojamos el corazón y cerremos los ojos, porque aquí comienza la historia de un castillo que se disfrazó muchas veces, siendo fortaleza almohade, castillo feudal...pero no adelantemos. Y recuerden, no crean todo lo que escuchen, tan sólo disfruten, porque como dijo el Conde Don Julián: *miente la tradición, miente la Historia*; (gira el reloj de arena) nos marchamos a finales del siglo XII, principios del siglo XIII. Bienvenidos a la fortaleza musulmana del cadí almohade.

(El cronista sale de escena. Suena música almohade. Entra danzando la personificación de Elda almohade. Cuando se va aflojando la música, empieza a hablar).

ELDA ALMOHADE- (suspirando) ¡Ay, ya me alumbran madre! Mi nombre resuena en esta aljama andalusí, Illa...manos almohades atienden mi alumbramiento. Atrás queda un pasado con ecos de sangre y de pacto, la Kora de Tudmir... (Cierra los ojos) Ha escapado mi cabello de las fauces del Rey Lobo, (tapándose los oídos) aún escucho sus aullidos pero ya no, la taifa de Murcia me protege; (mira sus manos) Mis diez dedos, las diez torres de esta fortaleza; (suena la música, danza, se va).

(Entra el Cadí acompañado de la Sabia, se sientan).

EL CADÍ- (observando una pieza de cerámica que le ha entregado la Sabia) Es hermosa, decorada con estampillas, ¡qué bello cervatillo! Parece que está vivo y pretende galopar entre mis dedos.

LA SABIA- Hakiim ha hecho la mejor pieza para el cadí del castillo, mi señor. En esta alquería no solamente se trabaja la tierra, el olivo, el almendro, Alá nos ha bendecido también con el Arte de crear, construir.

EL CADÍ- (le da un dirhem) Dale este dirhem a Hakiim, es especial para mí, es testigo de una historia santa; (pensativo) Huete, aquella derrota que sufrimos...por ella esta fortaleza, debemos protegernos. Aquel día casi pierdo la vida de no ser por aquella figura que agarró mi mano cuando el golpe de la espada era certero sobre mi pecho... ¿quién sería? Hoy mi alma caminaría hacia la Puerta del Ángel.

LA SABIA- Hoy es viernes, pronto el muecín llamará a la oración y el jatib leerá la Sunna (mirando a lo lejos) ¡Qué espléndida la mezquita aljama! Tengo que marcharme, mi hija me espera en el hamman, en Alfaguara.

EL CADÍ- (pensativo) ¿Qué importante es tener el cuerpo limpio, la mente despejada, apartar el pecado...(se dirige a la Sabia) Sabia, no formas parte del consejo pero te respeto como te respetaba mi padre, por tus consejos, por tus predicciones...hoy en la pileta de ablución avino a mí un mal presagio. Me he comunicado con los castillos de Villena y de Sax pero nada saben. Hay murmullos por el zoco. En la madraza comentan que (es interrumpido).

LA SABIA- ¿Por qué no alejas los malos pensamientos caminando por el patio interior de la fortaleza?

EL CADÍ- Mis pensamientos se derraman por mi piel como las gotas de agua pretenden escapar de la cisterna que les da cobijo. No, Sabia, no. El califa Abú Yukúb Yúsuf está nervioso. Necesito la firmeza de la vara del jatib y no el temblor de un niño al que se le quiebran las piernas.

LA SABIA- ¿Miedo? Eres aguerrido, ni tan siquiera la sombra de la leyenda del Cid quebrantó tu alma. Pero está bien, he aquí mi predicción: tendrá lugar una cruenta batalla, la batalla del castigo (tapa sus oídos) Navas de Tolosa...

EL CADÍ- (toca un montón de arena que hay sobre el escritorio) ¿Desapareceremos?

LA SABIA- No, pero la fortaleza cambia de dueño. Un pacto con un rey santo, Ibn Hud...el mismo que dará nombre a la sierra del Cid...

EL CADÍ- De nuevo su semblante. Está bien, que venga cuanto tenga que venir.
(Se quedan paralizados; entra la cronista).

CRONISTA- Y así fue. El avance de la conquista cristiana trajo consigo el Pacto de Alcaraz entre Ibn Hud, el rey musulmán de Murcia y Fernando III de Castilla, el Santo. Y así, de esta manera, nuestra fortaleza se transformó en un castillo feudal, ya en el siglo XIII, cuyo primer señor van a conocer, y aunque la villa era transitada por mudéjares, no se sorprendan porque el primer habitante cristiano que recorrió deambuló por aquí, era...alemán.

CUADRO 2

(Se marcha. Suena música cristiana. Sale danzando Elda cristiana. Cuando se afloja la música, empieza a hablar).

ELDA CRISTIANA- ¡Ay madre, tengo miedo, mis pasos son aciagos, confusos! Late en mi pecho un alma mudéjar, derramada en sangre cristiana. Me sostienen manos castellanas que mecen mi nombre, Ella... ¿vasalla? No, eso no. Aragón y Castilla firman un tratado, Almizra... (Tapa sus oídos).

(Se marcha. Entra Guillén El Alemán acompañado de la poetisa mudéjar, se sientan).

GUILLÉN EL ALEMÁN- Mi querida Amiina, de las poetisas la más dulce, la más respetada.

POETISA- Mi señor, Guillén (asiente con la cabeza). Le veo mala cara, ¿se encuentra enfermo?

GUILLÉN EL ALEMÁN- Estoy cansado. Hoy recordaba el tratado...cuando Murcia se incorporó a Castilla y el rey Fernando III me entregó como agradecimiento por mis servicios en la campaña militar, este castillo, del que soy señor feudal. Recuerdo a su hijo, el Infante Alfonso, la sangre derramada en batalla...las alquerías tuvieron que ceder para poder mantener su cultura.

POETISA- No te atormentes con feroces recuerdos. Yo calmaré tu corazón con unos versos de la gran Al-Rakuniyya.

GUILLÉN EL ALEMÁN- Era hermosa, lo mismo que tú. No solamente perdió la cabeza por ella su amante, Abú Yafar, sino el mismo hijo del califa almohade.

POETISA- (recitando) ¿Vienes tú a mí o voy yo a ti? (se detiene) Hoy ni tan siquiera los baklavas de Hasan podrían animaros.

GUILLÉN EL ALEMÁN- Me encuentro extraño, como si la muerte acechara con su sombra, me lo dicen estas paredes, estas frías piedras. El platero, el comerciante, comentaron al alarife que (es interrumpido).

POETISA- (saca tres conchas del Camino de Santiago). Las hallé en los alrededores del castillo, protegen a quien las lleva en su tránsito a la otra vida...el cementerio cristiano (es interrumpida).

GUILLÉN EL ALEMÁN- (las observa, pensativo. Se levantan, caminan). La Orden Militar de Santiago, deseo hablar con el maestro Pelayo Pérez, mi hijo Enrique...su regreso a Alemania...no tengo tiempo, no hay tiempo ya...

(Se van; aparece el rey Alfonso X el Sabio. Se sienta en el escritorio. Coge un pergamino y una pluma, se queda inmóvil. Entra la cronista).

LA CRONISTA- ¿Lo ven? Sí, es ni más ni menos que el rey Alfonso X el Sabio, y no, no vivió en el castillo feudal. ¿Qué por qué aparece? Bueno, primero, porque es una ensoñación, algo así como una escena mágica...y segundo, y más importante, porque con él empezó todo. Escuchen sus pensamientos y lo entenderán.

(Se va. El rey cobra movimiento).

ALFONSO X EL SABIO- (escribiendo con la pluma) Todo lo que no quede escrito se perderá por el laberinto de la memoria, dirán que no fue, que no existió. Mi padre, Fernando III, recuerdo cuando me envió a la campaña de la conquista del reino de Murcia y cuando firmé en representación suya aquel tratado con el rey Jaime I de Aragón, ahora, mi suegro. Sí, cuanta batalla (deja de escribir, mira la pluma), cuánto saber me gustaría alentar en las mentes, sabiduría, ciencia, lengua, el castellano, mis cantigas... (Deja la pluma, pensativo). Recuerdo a mi hermano, cuando le otorgué la villa de Ella, engrandeciendo su señorío de Villena, quizás algún día lo herede su pequeña hija, Violante Manuel. La familia,

las raíces... ¿Cómo me recordarán? (coge la pluma y se pone a escribir). Querida esposa mía, necesito la ayuda de vuestro padre para aplacar la rebelión de los mudéjares capitaneados por Al-Waticq (deja de escribir), (se levanta, camina). Mi buen amigo, mi fiel astrólogo, Judá, has inquietado mi corazón con tus palabras, tanto que apenas puedo terminar la carta... ¿Será cierto lo que aventuran los astros? Gritan una guerra civil...entre mis hijos... ¡No, no, apartaros de mí asesinos pensamientos! Toledo, sí, Toledo, que me recuerde la Historia, quizás, como traductor, quizás como sabio.

(Se va. Entra la cronista).

CRONISTA- De esta manera, y como acaban de ver, a través de un tratado entre Jaime I de Aragón y Fernando III de Castilla, Elda cambió de dueño. Y aunque sus habitantes seguían siendo musulmanes, mudéjares, un militar cristiano se convirtió en el primer señor feudal del castillo, vasallo de Castilla. Y como en toda buena historia hay retazos turbulentos, hablemos ahora un poco de bandos, porque si bien estábamos en Castilla, ahora le toca el turno a Aragón. Nos trasladamos a los siglos XIV Y XV, en un cuadro en el que serán dos mujeres muy distintas las protagonistas.

CUADRO 3

(En escena, inmóvil, está Sibila de Fortiá. Suena música en directo, danza medieval. Cuando acaba, cobra movimiento el personaje).

SIBILA- ¿Qué triste historia escribirán sobre ti, Sibila? Acaso dormitará mi imagen suspendida en el olvido, bajo un trazo desvirtuado de injusto pincel... (Pensativa). ¡Qué hermoso estaba hoy el cielo alumbrado por sus infinitas estrellas!, ¡Qué dicha tener mi fiel torre desde donde puedo ser un poco más libre, aletear como un zorzal inquieto que presagia prisión certera! Hace poco, mi atalaya era custodiada por guarnición de soldados vigilas del camino, desde Sax, alumbradores de señales, pero hoy, cada noche, solamente yo soy su sereno; (coge del escritorio un collar de cuentas con la mano de Fátima en color azabache), (se dirige al collar), ¿A quién habrá protegido esta mano de Fátima, de cuántos peligros habrá prevenido? A ti me encomiendo en anhelado sortilegio, pues presiento que mi esposo Pedro el Ceremonioso da sus últimos suspiros, pronto clavarán en mi alma su puñal. Ya viene mi juglar. Él sabrá alejar mi pena.

(Entra el juglar, se pone a hacer gestos. Se lleva la mano al pecho, hace como que canta, se arrodilla).

SIBILA- Juglar, hoy deseo que me entretengas con tus afiladas y lisonjeras palabras.

JUGLAR- (con ironía) ¿No entretienen hoy los lujosos tapices a mi señora?

SIBILA- No.

JUGLAR- (da un giro) ¿Ni los amuletos ni la brujería?

SIBILA- ¿Cómo brujería?

JUGLAR- Las estatuillas que moldea...anoche vi una de Violante de Bar, su nuera.

SIBILA- (se hace la despistada) ¿Cómo osas a decir semejante patraña? Háblame de Historia.

JUGLAR- Pos de Historia la hablaré.

SIBILA- No juegues con las palabras y habla y cuenta correctamente.

JUGLAR- Es que como no es mi señora mu letrada, o eso dicen vaya, porque yo no lo digo, eh.

SIBILA- (pone cara de enfado) Si no fuera por el cariño y confianza que te tengo...deja lo de instruir a las monjas.

JUGLAR- Está bien (da un giro). ¡Con el acuerdo de Elche entró a formar parte esta villa del Reino de Valencia, por la gracia de Jaime II de Aragón, el Justo! Y además, su suegro; (ella pone cara de aburrimiento) ¡Nieto del gran Jaime I el Conquistador!

SIBILA- Me entristece más todavía tu discurso, juglar.

JUGLAR- Pues entonces le hablaré de la anterior huésped de esta estancia, Blanca d'Anjou, (ella se hace la interesada). Era religiosa y muy amorosa, amante madre de un tropel de críos y obediente esposa (ella pone cara de molestia; el juglar la mira con un ojo cerrado). No así como otras damas que fueron concubinas antes que reinas (ella se levanta para golpearle). Espere, espere, que cambio el verso. No así como otras damas que fueron concubinas respetadas. ¿Qué tal?

SIBILA- (Se sienta) Eso sí. Porque respetada y admirada por todos sí que soy (se arregla los collares).

JUGLAR- (Sonríe, carraspea) Ejem, ejem...sí, claro, claro. Sus hijastros la adoran, sobre todo, Juan. Cuídese en no ser pajarillo atrapado en jaula de cristal, que me da a mí que va a ir de castillo en castillo.

SIBILA- (Enfadada) ¡No me nombres a ese infame, que ni vino a mi coronación! Bien merecido tiene el desplante que le hizo mi esposo cuando casarse quiso con Violante de Bar, esa intrusa impertinente.

JUGLAR- (con ironía) ¿Ve cómo se lleva bien con todo el mundo? ¡Qué gusto da la familia! Pues si ese es el panorama, mi señora, vaya preparando sus baúles y sígame por los túneles que su esposo va a estirar la pata (sonríe).

SIBILA- ¡Calla, vulgar juglar! Mi hermano Bernardo me protege, hasta el Papa de Aviñón vela por mi suerte.

JUGLAR- (con ironía) Sí, sí. Cuídese de tantos cuidados no vaya a ser su sepultura la oscuridad de un pozo; (se dirige al público) Buscar en Internet Blanca d'Anjou y pozo.

SIBILA- Se acabó la comedia. Déjame con mis pensamientos, que Sibila de Fortiá está cansada de tanto cuento.

(Se van. Aparece en escena Violante de Bar, se sienta en el escritorio, despliega un pergamino, se pone a leer en silencio).

VIOLANTE- Antes de salir de caza tengo que solicitar a la corte más cancioneros. Debo también de velar por la lengua catalana y consultaré a Francesc Eiximenis sobre... (Se detiene, deja el pergamino, se queda pensativa). Estas paredes, esta estancia, parece que reina la paz en lo que empieza a ser una bonita residencia aristocrática; (saca de su bolsillo unas monedas) Las monedas de Caronte, el barquero, que a la otra orilla lleva tu alma...los astrólogos me comentaron de su magia pero también de un fatídico hado...mi esposo Juan abandonará este mundo antes que yo...tengo miedo, ¿deberé de fingir para sobrevivir? Aparta de mí, pensamiento; (se levanta, camina) ¡Qué caprichoso destino, que de tus manos, odiosa suegra, Sibila, pasaran a mis manos estas piedras! (mira a su alrededor). ¡Como viene a mi memoria Don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X el Sabio, príncipe de Villena! También tuvo él sus desavenencias con Alfonso XI, aquellas cortes en Alcalá, *Por Castilla hablo yo...* sí los reyes y sus ambiciones, las reinas con alas de cera, la hipocresía de la Corte. Don Juan Manuel recibió en herencia la espada Lobera del fundador de Castilla, el conde Fernán González, hermosa arma con la que su padre ya cazaba... (Pensativa) ¿Qué recibiré yo? ¿Cuál será mi futuro incierto?; (se sienta, coge un pergamino, lo lee en silencio) *El Conde Lucanor*, ojalá tuviera yo a mi Patronio; (deja el pergamino). Ayer en la capilla tuve una revelación...Caspé. ¿Será cierto, posible, que mis manos intervengan, que mi mano proteja y sea juez y parte en un gran hito para mi familia, recordado en la Historia? La Historia, ¿qué dirá de mí?

(Se queda inmóvil. Entra la cronista).

CRONISTA- Ya lo ven. Nuestro castillo feudal tuvo muchas manos, muchas firmas, algunos tratados...Castilla, Aragón...y se sigue transformando. Atrás queda la fortaleza, el castillo, y en residencia de la nobleza va cambiando. Sibila, Violante, fue un tiempo de relativa paz, no para ellas, claro, pero sí durante un tiempo respiraron estas piedras, dejaron de ser frontera encarnizada entre Castilla y Aragón, ni escenario belicoso de una guerra, la de los Dos Pedros, base de operaciones militares del Infante Fernando. No, transitamos hacia el sosiego, hacia el alto rango, una cierta estabilidad pero aún con pies de barro. Bienvenido, siglo XV.

(Se van).

CUADRO 4

(Entra Ximén Pérez de Corella, camina de un lado a otro)

XIMÉN- Sí, que restauren la torre circular sobre la antigua musulmana. Y que embellezcan con pintura mural, quizás, una mano alzando un cáliz...las tinajas, Ximén, qué espléndidas; (se detiene) Los Corella, y yo, de origen valenciano, Ximén Pérez, fui el primero en palpar en esta noble residencia; (se sienta, recordando). El odioso Maza de Lizana, señor de Novelda y Monóvar, ese fue uno de mis impulsos cuando compré la baronía de Elda; (sonríe) Aquel mapa que dividía nuestros territorios...Sí, he prosperado, y con ello crecerá mi estirpe también. Mi azulejos inmaculados dejarán constancia, el noble escudo de armas de mi familia; (pensativo) 121.000 sueldos, eso me costó el señorío de Petrer, eso le pagué a Pere Rocafull. Sí, un largo camino; (sonríe). Qué bellos recuerdos me trae este valle, esta estancia, estos bosques. Sin duda, la jornada de caza con el rey Alfonso V... (Se levanta, camina). Pero fue aquel momento, aquel instante, el que enalteció mi alma (se detiene, cierra los ojos), el monarca Magnánimo me nombra Conde de Cocentaina; (se sienta, cansado) ¿Pero qué será de mi memoria, de todo cuanto construí, de mis pertenencias, de mi descendencia? ¿Venderán estas piedras, huéspedes de retazos de mi vida, de mi existencia? ¿Qué pasos se adentrarán por sus estancias, qué ávidos ojos recorrerán sus tapices, qué discursos de la realeza escucharán sus paredes? Tú no lo verás, Ximén, pero quizás los Corella resonarán atemporales por las páginas de la Historia.

(Se queda inmóvil. Sale la cronista).

CRONISTA- No iba desencaminado Ximén Pérez de Corella en sus pensamientos. El III Conde de Cocentaina venderá la baronía de Elda por 48.000 libras a Mosén Joan de Coloma en entorno monástico. Y cuenta la tradición, la historia más legendaria o la leyenda más histórica, que aquí se hospedaron los Reyes Católicos en su viaje de regreso a Castilla, en el contexto de la Guerra de Granada. Y nos acercamos al final, a un nuevo disfraz, seguro que no el último, la Casa Condal de los Coloma, 216 años pertenecieron estas piedras a mencionada familia pero...no se preocupen, que solamente conocerán a un miembro. Nos adentramos en el siglo XVI.

(Se va).

CUADRO 5

(Entra Juan Francisco Pérez Calvillo Coloma).

JUAN FRANCISCO PÉREZ CALVILLO COLOMA- (pensativo) El antemural, la barbacana, más dependencias... (Se sienta y mira a su alrededor) ¡Qué herencia me dejaste padre mío, tú, el primer Señor de Elda, Mosén Juan de Coloma, la baronía! Con qué mimo y cuidado debo transformar esta casa solariega en casa condal, algún día, sobre la simiente de antaño mudéjar, morisca ahora. Quisiera exaltar tu figura, padre, hasta el mismísimo firmamento. Que mi semblante no es más que tímida silueta de tu honorable rostro; (se levanta y acaricia el escritorio, los objetos que hay en él). Tú, que fuiste secretario personal de monarcas castellanos y aragoneses. Que ayudaste con tus finanzas a la noble labor del descubrimiento, Cristóbal Colón... (Se queda observando el candil) Tú, que

fuiste los ojos de Juan II, que tu pluma surcó capitulaciones... (Apaga la vela con un soplido) y fuiste preso de la más melancólica soledad entre barrotes carcelarios, Xátiva... Juan Francisco Pérez Calvillo Coloma disfruta de las sonrisas de tu hijo, de sus pasos pueriles e inquietos por el patio de armas. Puede que un día él sea el III señor de Elda, incluso conde.

(Se queda inmóvil; entra Juan Coloma Pérez Calvillo).

JUAN COLOMA PÉREZ CALVILLO- Yo soy Juan Coloma Pérez Calvillo, tu hijo, la continuidad. El semblante futuro de ese niño que juega inocente por las estancias. Tranquilo, padre. Yo llevaré el nombre de los Coloma muy lejos, el honor de mi abuelo, Mosén Juan de Coloma. Seré el I Conde de Elda, título que otorgará el rey Felipe II. Seré virrey de Cerdeña, general en Flandes, poeta... hasta Miguel de Cervantes hablará de mí en *La Galatea*. Una hermosa escalera condal unirá estas estancias con la villa, un fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano con la escena del bíblico Jonás alimentará con su mármol romano la subterránea cisterna que aplaca la sed del pueblo... sí, vendrá (toca su pecho), todo vendrá, como vino el final del cementerio cristiano y el alumbramiento de la Iglesia de Santa Catalina reposando sobre la yacente mezquita aljama... Los grafitos de mi esposa, Doña Isabel de Saa, los de mi hija...

(Se queda inmóvil; entra la Cronista)

CUADRO 6

CRONISTA- Así es, así fue. Estas estancias darán cobijo a los últimos suspiros de la Condesa Guiomar Fernández de Espinosa y de Saa antes de llevársela la muerte, pero serán testigos también de una boda, la de Guiomar, hija del IV Conde. La tristeza, la alegría, la vida en definitiva jugando a esconderse entre las piedras de una fortaleza, un castillo feudal, un palacio condal. Y nosotros recogeremos ansiosos la evidencia de esos latidos, los arqueólogos lo harán, Juan Carlos lo hará, retornando a la vida cerámicas silentes, collares mortuorios, reconstruyendo la Historia con la precisión de un relojero, dando a cada cosa su lugar. Los condes se marcharán definitivamente a Madrid, pasando la propiedad a manos de la Corona en 1841, y a partir de ahí un peregrinaje enlutado... cárcel, puente, teatrillo, esos serán algunos de sus atuendos. Protagonista discreto de una foto, la de la inauguración del ferrocarril Madrid-Alicante, antihéroe de una crónica, la de Amadeo I, mosaico lúgubre de su viaje. No se oirá la llamada a la oración, ni estrategias militares ni música de fastuosa pompa, no... las órdenes de un maestro de obra serán de las últimas huellas que dejará la propiedad, declarada oficialmente en ruinas en 1915.

(Se queda inmóvil, salen los personajes, se quedan inmóviles, solamente cobran movimiento cuando les toca hablar).

EL CADÍ- Esta es

LA SABIA- tan solamente

GUILLÉN EL ALEMÁN- unas pequeñas

LA POETISA- pinceladas

ALFONSO X EL SABIO- históricas

JUGLAR- juglarescas

SIBILA DE FORTIÁ- de unos cuadros

VIOLANTE DE BAR- unos latidos

XIMÉN PÉREZ DE CORELLA- de nuestras vidas

JUAN FRANCISCO PÉREZ CALVILLO COLOMA- nuestra historia

JUAN COLOMA PÉREZ CALVILLO- de un castillo

ELDA ALMOHADE- de una villa

ELDA CRISTIANA- de Elda.

(Se quedan inmóviles todos; cobra movimiento la cronista)

CRONISTA- Fin (gira el reloj de arena).

FIN.